

Traducción en la frontera geopolítica:

léxico estratégico, guerra comercial y el nuevo rol del traductor especializado

.....
 | Por la traductora pública Silvana Debonis

En el convulso escenario de la guerra comercial —donde aranceles y represalias reconfiguran alianzas y despliegan nuevas vulnerabilidades—, se configura un léxico estratégico que traductores y especialistas estamos llamados a interpretar con especial atención. Neologismos como *friendshoring*, *de-risking* o *weaponizing trade* se filtran en comunicados oficiales, informes económicos y debates diplomáticos, y plantean la necesidad de desentrañar su génesis, sus matices y su alcance geopolítico. He escogido este caso de estudio precisamente porque pone de relieve la imperiosa necesidad de contar con traductores altamente especializados e informados en la era de la inteligencia artificial (IA) generativa. En este nuevo paradigma, nuestra labor trasciende la mera equivalencia lingüística para convertirse en una auténtica misión de inteligencia, que aúna criterio profesional, dominio terminológico y una supervisión crítica de la máquina, con el fin de asegurar traducciones fieles y alineadas con los objetivos comunicativos y políticos del texto fuente.

La consolidación de un léxico estratégico: análisis contextual y decisiones traductológicas

La actual reconfiguración del comercio global ha traído consigo una proliferación de términos que condensan, en apenas unas palabras, complejas estrategias de poder económico. Estos neologismos y expresiones resemantizadas —provenientes en su mayoría del discurso anglosajón— son empleados por líderes políticos, instituciones financieras internacionales y grupos de opinión como herramientas discursivas para articular visiones del mundo, justificar políticas exteriores o disputar hegemonías comerciales. En este artículo se analizarán los términos más relevantes surgidos en este nuevo paradigma, con atención tanto a su significado y uso contextual como a los desafíos que plantean en su traducción al español. El enfoque adoptado privilegia el cruce entre semántica especializada y sensibilidad política, con la



convicción de que traducir estos términos no constituye una operación neutra, sino una auténtica toma de posición frente al discurso geoeconómico dominante.

Friendshoring: relocalización estratégica entre aliados

El término *friendshoring*, popularizado por la secretaria del Tesoro de los Estados Unidos, Janet Yellen¹, remite a una política de relocalización de las cadenas de suministro hacia países considerados «amigos», es decir, aliados geopolíticos que comparten valores democráticos o intereses estratégicos comunes. Frente a la creciente dependencia de economías como la china, esta estrategia busca minimizar riesgos sin renunciar a la globalización. Si bien en ciertos contextos se ha optado por mantener el anglicismo con una nota explicativa debido a su creciente circulación, considero que puede tener una traducción que transmita con fidelidad su carga semántica; puede hablarse de *relocalización entre países aliados* o *relocalización por afinidad geopolítica*.

¹ Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, *Remarks by Secretary of the Treasury Janet L. Yellen on Way Forward for the Global Economy*, 13 de abril de 2022, disponible en <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy0714>.



Silvana Debonis

Silvana Debonis es traductora pública de inglés egresada de la Universidad Católica Argentina. Se especializa en la traducción económico-financiera y, desde hace más de veinticinco años, trabaja para bancos, estudios contables, estudios tributarios, organismos multilaterales y empresas internacionales.

Es docente en la carrera de Traductorado Público y en la especialización en Traducción Empresarial de la Universidad Católica Argentina. Desde 1999, presenta ponencias y dicta cursos de traducción en la American Translators Association (ATA). Entre 2000 y 2017, dictó las materias de traducción comercial y financiera en el Programa de Traducción de la Universidad de Nueva York. También dio cursos durante muchos años en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la Asociación de Estudios Fiscales y en el CTPCBA.

Por otra parte, tiene un máster en Inteligencia Artificial Generativa de EBIS Tech School. Además, es autora de un glosario y coautora de un diccionario comercial, ambos publicados por la editorial Thomson Reuters La Ley.

«Neologismos como *friendshoring*, *de-risking* o *weaponizing trade* se filtran en comunicados oficiales, informes económicos y debates diplomáticos, y plantean la necesidad de desentrañar su génesis, sus matices y su alcance geopolítico».

De-risking: diversificación estratégica sin ruptura

En los últimos años, el término *de-risking* ha ganado terreno en el discurso económico y político como una alternativa más matizada al *decoupling*. Mientras que este último alude a una desvinculación económica total entre bloques rivales, *de-risking* propone reconfigurar las relaciones comerciales mediante una diversificación estratégica que reduzca la exposición a vulnerabilidades geopolíticas, sin romper completamente los lazos con economías consideradas adversarias. Esta idea fue formulada con especial claridad por Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, en su discurso

sobre las relaciones entre la Unión Europea y China, pronunciado el 29 de marzo de 2023. Allí afirmó:

It is neither viable — nor in Europe’s interest — to decouple from China. Our relations are not black or white — and our response cannot be either. This is why we need to focus on de-risking — not decoupling².

Con esta declaración, Von der Leyen trazó una línea discursiva que rápidamente fue adoptada por organismos multilaterales y Gobiernos europeos, consolidando así *de-risking* como un eje terminológico de la narrativa económica contemporánea. En español, si bien algunas fuentes optan por *reducción de riesgos*, expresiones como *diversificación estratégica* o incluso *gestión proactiva del riesgo geoeconómico* resultan más precisas en contextos donde se busca resaltar la intencionalidad política de la medida y su carácter estructural. La traducción del término exige, por tanto, una lectura fina del contexto discursivo y del tono ideológico del texto fuente.

Weaponizing trade: el comercio como instrumento de presión

La expresión *weaponizing trade* alude al uso deliberado del comercio como herramienta de coerción política. Aunque la utilización de medidas comerciales con fines políticos no es nueva —embargos y sanciones se han empleado durante siglos—, en las últimas décadas se ha intensificado y sistematizado esta práctica. El término ha ganado prominencia en el discurso geopolítico contemporáneo, especialmente en el contexto de las tensiones entre grandes potencias.

William Alan Reinsch, experto en comercio internacional y miembro del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Center for Strategic and International Studies o CSIS), ha analizado este fenómeno y destacado cómo las sanciones económicas han evolucionado hacia enfoques más específicos y dirigidos:

There is a new term (for an old idea) making its way through trade circles these days: ‘weaponization’ of trade. It means using trade as a tool of foreign policy rather than as an economic goal in and of itself³.

² Ursula von der Leyen, *Speech by President von der Leyen on EU–China relations*, 29 de marzo de 2023, disponible en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/SPEECH_23_2063.

³ William Alan Reinsch, «Weaponizing Trade», 7 de diciembre de 2021, disponible en <https://www.csis.org/analysis/weaponizing-trade>. En este artículo se ofrece un análisis detallado sobre cómo el comercio se ha utilizado históricamente, y en tiempos recientes, como una herramienta de política exterior, y se destacan ejemplos y tendencias relevantes.

Cada término estratégico exige lectura contextual, conocimiento técnico y sensibilidad política para evitar errores y banalizaciones.

Esta práctica se manifiesta en medidas como sanciones selectivas, aranceles punitivos y restricciones a la exportación de bienes estratégicos. Un ejemplo notable es la imposición de aranceles por parte de los Estados Unidos a productos chinos durante la administración Trump, con el objetivo declarado de corregir desequilibrios comerciales y proteger la propiedad intelectual. China respondió con medidas similares, y la disputa escaló a lo que se denominó una *guerra comercial*.

En cuanto a la traducción del término *weaponizing trade*, es importante considerar el contexto y el tono del texto original. Opciones como *utilización geopolítica del comercio* o *militarización del comercio* pueden ser adecuadas, dependiendo del enfoque del análisis. La primera enfatiza el uso del comercio como herramienta de presión, mientras que la segunda resalta la agresividad de la estrategia empleada.

Choke points: vulnerabilidades críticas en las cadenas de suministro

El término *choke point* se utiliza para designar nodos estratégicos dentro de una red logística o industrial, cuya interrupción puede provocar disrupciones desproporcionadas en todo el sistema. Aunque en contextos económicos suele traducirse como *cuello de botella*, esta equivalencia —útil en textos técnicos o logísticos— puede resultar insuficiente en documentos donde se busca destacar la dimensión geoestratégica o de seguridad nacional que conlleva el término. En sectores como defensa, diplomacia económica o política industrial, *choke point* encierra la idea de vulnerabilidad estructural aprovechable por actores estatales o corporativos como mecanismo de presión o disuasión.

La producción concentrada de semiconductores en Taiwán, el paso de mercancías por el estrecho de Malaca o el control de tierras raras por parte de China son ejemplos paradigmáticos de *choke points* contemporáneos. En este tipo de textos, traducciones

como *puntos críticos* o *nudos estratégicos* resultan más eficaces para transmitir el componente táctico y su potencial impacto sistémico. La elección traductológica debe, por tanto, calibrar cuidadosamente si el énfasis está puesto en la congestión operativa (*bottleneck*) o en la exposición estructural dentro de un conflicto o una rivalidad globales.

Economic coercion: presión comercial como política exterior

La coerción económica se ha consolidado como una táctica central en la diplomacia contemporánea, especialmente en el contexto de una gobernanza internacional cada vez más fragmentada. A través de mecanismos como aranceles punitivos, restricciones comerciales, controles de exportación o bloqueos financieros, los Estados buscan incidir en las decisiones soberanas de otras naciones sin recurrir a la fuerza militar directa. Esta forma de presión, ejercida por democracias occidentales y potencias autoritarias por igual, ha terminado por consolidarse como una herramienta habitual de la política exterior.

El término *economic coercion* ha sido adoptado explícitamente en comunicados del Grupo de los Siete (G7), resoluciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y posicionamientos oficiales de la Unión Europea, especialmente en respuesta a prácticas atribuidas a China o Rusia. En junio de 2023, la Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos, junto con los Gobiernos de Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda y el Reino Unido, firmó una declaración conjunta que denuncia el uso de prácticas comerciales como herramienta de presión estatal. Allí se advierte:

*We are particularly concerned with, and oppose, trade-related economic coercion that uses, or uses the threat of, measures affecting trade and investment in an abusive, arbitrary, or pretextual manner to pressure, induce or influence a foreign government into taking, or not taking, a decision or action in order to achieve a strategic political or policy objective, or prevent or interfere with the foreign government's exercise of its legitimate sovereign rights or choices*⁴.

Esta formulación no solo legitima la preocupación internacional por este tipo de prácticas, sino que institucionaliza el concepto de *economic coercion*

⁴ Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos, *Joint Declaration Against Trade-Related Economic Coercion and Non-Market Policies and Practices*, 9 de junio de 2023, disponible en <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2023/june/joint-declaration-against-trade-related-economic-coercion-and-non-market-policies-and-practices>.

como categoría crítica dentro del léxico diplomático contemporáneo.

En español, la expresión *coerción económica* se ha afianzado como equivalente directo, sin necesidad de glosas ni adaptaciones. Sin embargo, conviene preservar su fuerza conceptual y evitar su atenuación mediante eufemismos como *presión comercial* o *instrumentos de influencia*, que pueden diluir su carácter normativo y su connotación crítica. En textos jurídicos, diplomáticos o estratégicos, mantener la formulación precisa es clave para reflejar la gravedad de estas prácticas.

Industrial policy arms race: subsidios como arma competitiva

En el actual escenario geoeconómico, la política industrial se ha convertido en una herramienta clave de competencia entre bloques. La expresión *industrial policy arms race* describe una dinámica en la que los Estados compiten por atraer inversiones estratégicas a través de subsidios masivos, beneficios fiscales e incentivos regulatorios. Esta lógica se ha intensificado en sectores considerados críticos para la soberanía tecnológica, como los semiconductores, las energías limpias, el almacenamiento energético o los vehículos eléctricos.

En este contexto, la Unión Europea ha reforzado su Plan Industrial del Pacto Verde⁵ (*Green Deal Industrial Plan*) con el objetivo de sostener su capacidad productiva frente a estrategias más agresivas impulsadas por otras potencias, en particular China. La respuesta a estos estímulos ha generado una sucesión de medidas cada vez más ambiciosas, que algunos analistas describen como una verdadera *escalada de subsidios*. Este término resalta el carácter progresivo y reactivo del fenómeno, en el que cada actor estatal eleva su apuesta para no quedar rezagado en la competencia global.

La traducción más literal del original —*carrera de subsidios industriales*— conserva la carga metafórica de confrontación que contiene el inglés *arms' race*, y puede ser preferible en textos que buscan enfatizar el tono beligerante del discurso económico. Sin embargo, *escalada de subsidios* ofrece una alternativa igualmente precisa, con un matiz más técnico y analítico, adecuada para contextos donde se desea priorizar la descripción del fenómeno sin amplificar su dramatismo. La elección entre ambas formas debe guiarse por el tono general del texto y el efecto retórico deseado.

⁵ Comisión Europea, «Plan Industrial del Pacto Verde: liderazgo de la industria europea con cero emisiones netas», disponible en https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/green-deal-industrial-plan_es.

Tech decoupling: escisión tecnológica como estrategia de contención

La noción de *tech decoupling* designa el proceso deliberado de desvinculación entre dos ecosistemas tecnológicos —en particular, el de los Estados Unidos y el de China— con el objetivo de proteger sectores estratégicos, asegurar la soberanía digital y limitar la transferencia de capacidades sensibles. A diferencia del *economic decoupling*, que sugiere una desvinculación económica generalizada, el *tech decoupling* se centra en áreas de alta tecnología como los semiconductores avanzados, la inteligencia artificial, las telecomunicaciones (especialmente redes 5G y 6G), la computación cuántica y, más recientemente, las tecnologías verdes y espaciales.

Este concepto ha cobrado fuerza en los últimos años como respuesta a la creciente interdependencia tecnológica entre potencias rivales, vista por muchos actores políticos como una vulnerabilidad crítica. Medidas como las restricciones estadounidenses a la exportación de chips avanzados a China, la creación de alianzas tecnológicas selectivas (como la Chip 4 Alliance) o las iniciativas de «soberanía digital» en la Unión Europea reflejan una estrategia sistemática de contención tecnológica. No se trata simplemente de competir, sino de evitar que ciertas tecnologías clave sean accesibles para países considerados adversarios o rivales sistémicos.

En español, la expresión *desacoplamiento tecnológico* se ha consolidado como equivalente funcional de *tech decoupling*, aunque su uso requiere distinguirla cuidadosamente de su antecesora más general: *economic decoupling*, hoy en desuso relativo frente a formulaciones más diplomáticas como *de-risking*. Mientras que el *economic decoupling* implicaba una separación total —ideológica, comercial, industrial—, el *tech decoupling* responde a una lógica más quirúrgica, con medidas específicas que apuntan a controlar flujos de conocimiento, infraestructura y propiedad intelectual.

Desde el punto de vista traductológico, *desacoplamiento tecnológico* es una opción precisa y ampliamente aceptada, aunque en ciertos contextos puede considerarse el uso de alternativas como *escisión tecnológica*, *ruptura digital* o *separación de ecosistemas tecnológicos*, dependiendo del registro, la intención retórica y el grado de especialización del texto de destino.

Net-zero protectionism: el lado restrictivo de la agenda climática

En el contexto de la transición hacia economías descarbonizadas, ha cobrado fuerza el concepto de *net-zero protectionism*. Este término se refiere a medidas comerciales respaldadas por argumentos ambientales,

pero que en muchos casos operan como instrumentos de protección económica. Aunque suelen presentarse como acciones legítimas frente al cambio climático, estas políticas pueden generar tensiones en el comercio internacional, sobre todo cuando afectan a países con normativas ambientales menos exigentes.

Un ejemplo destacado es el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (*Carbon Border Adjustment Mechanism* o CBAM) de la Unión Europea, establecido por el Reglamento (UE) 2023/956⁶. Este mecanismo exige a los importadores adquirir certificados equivalentes al precio del carbono que debería pagarse si los productos importados se hubieran producido bajo las normas climáticas de la Unión Europea. Su objetivo es evitar la «fuga de carbono» y garantizar que las importaciones no socaven los esfuerzos de descarbonización europeos.

Desde una perspectiva traductológica, las expresiones *proteccionismo verde* y *proteccionismo climático* se han consolidado en español como equivalentes funcionales de *net-zero protectionism*. La elección del término más adecuado dependerá del contexto discursivo y del grado de formalidad del texto. En textos académicos o críticos, *proteccionismo verde* permite resaltar la dimensión ideológica y las implicancias geopolíticas de estas políticas, mientras que *proteccionismo climático* puede resultar más apropiado en documentos técnicos o institucionales que requieren un tono más neutro.

Critical minerals diplomacy: recursos estratégicos como eje diplomático

La expresión *critical minerals diplomacy* designa un nuevo eje de política exterior orientado a asegurar el acceso estable y seguro a minerales estratégicos como el litio, el cobalto, el níquel, el grafito y las tierras raras. Estos minerales son insumos fundamentales para la transición energética global, en especial para la fabricación de baterías, turbinas eólicas, vehículos eléctricos y tecnologías de almacenamiento energético. Frente al creciente dominio de China en varias etapas de estas cadenas de valor, Gobiernos como los de los Estados Unidos, la Unión Europea, Australia o Japón han desplegado estrategias diplomáticas activas para diversificar sus fuentes de abastecimiento.

América Latina —y en particular el llamado *triángulo del litio*, conformado por Argentina, Bolivia y Chile— ha adquirido un rol geoestratégico en este contexto. La región concentra cerca del 60 % de las reservas mundiales de litio, lo que ha impulsado la firma de acuerdos bilaterales, misiones diplomáticas y programas de cooperación orientados a asegurar el suministro a largo plazo.

⁶ Disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX%3A32023R0956>.

La IA generativa acelera, pero no reemplaza: la intervención humana es vital para preservar la precisión y el sentido estratégico.

La reciente creación de la Asociación para la Seguridad de los Minerales (Minerals Security Partnership o MSP) impulsada por los Estados Unidos y sus aliados, o las iniciativas de la Unión Europea⁷ para forjar *asociaciones estratégicas en el ámbito de las materias primas críticas* (*raw materials partnerships*), ilustran este viraje hacia una diplomacia más tecnomineralizada.

Desde el punto de vista traductológico, los términos *diplomacia de recursos críticos* y *diplomacia de minerales estratégicos* son equivalentes viables. El primero enfatiza el criterio de criticidad técnica y funcional —ligado a la escasez, concentración geográfica o dificultad de sustitución del recurso—, mientras que el segundo resalta el valor estratégico asignado por los Estados en función de sus intereses industriales o de seguridad. En textos institucionales o técnicos, *recursos críticos* se alinea con la terminología oficial de la Unión Europea y del Servicio Geológico de los Estados Unidos, mientras que *minerales estratégicos* puede ser preferible en documentos de análisis político o en prensa especializada. La elección, como siempre, debe responder al propósito comunicativo, el público lector y el grado de especialización del texto.

Balkanization of tech: fragmentación del ciberespacio global

Para concluir, la *balcanización tecnológica* alude a la progresiva segmentación del ecosistema digital global en bloques incompatibles, impulsada por rivalidades geopolíticas, marcos regulatorios divergentes y tensiones en torno al control de datos, estándares técnicos y propiedad intelectual. Este fenómeno se traduce en la

⁷ Comisión Europea, «Raw materials diplomacy», disponible en https://single-market-economy.ec.europa.eu/sectors/raw-materials/ar-eas-specific-interest/raw-materials-diplomacy_en.

creación de esferas digitales cerradas —o «murallas tecnológicas»— entre potencias como los Estados Unidos y China, que buscan blindar sus infraestructuras críticas frente a la injerencia extranjera.

En español, *fragmentación tecnológica* ofrece una alternativa más neutral, mientras que *balcanización del ciberespacio* enfatiza el carácter conflictivo, desintegrador y sistémico del proceso. La elección de una u otra depende del grado de implicación geopolítica que el texto desee transmitir.

Los términos analizados en este artículo no son simples etiquetas léxicas, sino condensadores ideológicos que reflejan —y moldean— la disputa por la hegemonía en el comercio mundial. Para los traductores especializados, su correcta interpretación y traducción exigen una vigilancia terminológica permanente, una comprensión profunda del contexto geopolítico y una disposición crítica ante las soluciones automáticas de la inteligencia artificial. Traducir en este terreno es asumir un rol de mediación estratégica, donde cada palabra puede ser un gesto de alineamiento o de resistencia discursiva. Frente a un lenguaje que se arma —en todos los sentidos del verbo—, el traductor debe responder con precisión, conciencia y rigor profesional.

Más allá del análisis lingüístico, este recorrido pone de manifiesto una realidad ineludible: la labor del traductor especializado en contextos geopolíticos exige algo más que competencia idiomática. Requiere una comprensión profunda de los marcos conceptuales que dan origen a estos términos, una lectura crítica de las fuentes y una capacidad interpretativa que no puede ser reemplazada por modelos generativos. La traducción de *friendshoring* o *weaponizing trade* no se limita a encontrar un equivalente funcional, sino a desentrañar su implicancia ideológica y anticipar su impacto político en el texto meta. Se trata, en definitiva, de una praxis donde el dominio terminológico y el análisis contextual se vuelven herramientas de intervención estratégica.

En un entorno donde la inteligencia artificial generativa comienza a formar parte habitual de los flujos de trabajo, este tipo de léxico plantea un límite operativo claro: sin la mediación de un profesional especializado, el resultado puede derivar en traducciones erróneas, literalistas o políticamente ingenuas. Si bien estas herramientas pueden acelerar procesos y facilitar búsquedas, su dependencia de corpus preexistentes —no siempre actualizados ni sensibles a la coyuntura— las vuelve insuficientes en escenarios de alta carga semántica y urgencia estratégica. Por ello, el traductor se convierte no solo en supervisor de la calidad lingüística, sino en guardián del sentido, garante de la precisión conceptual y, sobre todo, en actor crítico dentro de la cadena de producción de conocimiento. ■